

Buenos Aires, julio de 2025.

Reflexiones sobre la memoria y el inconciente desde el Psicoanálisis Relacional

Dr. Carlos Nemirovsky¹

La memoria deliberativa o explícita ha sido explorada por el psicoanálisis en sus épocas iniciales. Ésta se establece luego de recorridos varios de los primeros años de vida. Para su puesta en marcha se requiere la instancia del Yo en interacción con lo inconciente. Esta memoria es a la que alude Freud cuando se refiere a la rememoración de un recuerdo reprimido que son susceptibles de sufrir modificaciones a través del tiempo, dependiendo de los vínculos y de los contextos.

Complementariamente, dentro del ámbito de una disciplina, como la Historia, muy necesaria de tener en cuenta para el psicoanálisis, nos dice la palabra autorizada de Luis A. Romero (*LN, 13/01/2017*) "No se trata simplemente de iluminar la memoria con la verdad. Los buenos historiadores, aunque buscan la verdad con rigor, saben que sus resultados serán siempre parciales, provisionales y controvertidos. Pueden descubrir la falsificación de los hechos; pero en cuanto a certezas explicativas, sólo pueden responder que las cosas son complejas. Tampoco les preocupa mucho la verdad a quienes construyen memorias, individuales o colectivas, pues están más interesados en definir identidades propias y ajenas. Las memorias se construyen con algunos recuerdos y muchos olvidos. Los recuerdos pasan por una suerte de fotoshoping, en el que los hechos resultan modificados, acomodados, matizados o coloreados. La verdad que puede aportar la historia les importa poco, y no está mal que así sea, pues en la construcción de su memoria cada uno se juega nada menos que el presente en que vive y el futuro proyectado". Esta mirada coincide con R. Collingwood y con E. H. Carr, quienes, desde el constructivismo y la hermenéutica, proponen un concepto de lo recordable semejante a la de Romero, Carr, "*¿Que es la historia? Ed. Ariel, 1981*) señala que: "...El conocimiento del pasado ha llegado a nosotros por mediación de una o más mentes humanas, ha sido "elaborado" por estas y no puede, por tanto, consistir en átomos elementales o personales que nada puede alterar"... los "hechos" los encuentra el historiador en los documentos, lo mismo que los pescados en la pescadería. El historiador los reúne, los lleva a su casa, los guisa y lo sirve como más le apetece".

Recordemos que Paul Ricoeur sostiene que la teoría psicoanalítica selecciona y codifica hechos dentro del contexto de la sesión analítica, que son mediados por el lenguaje y dirigidos a otro. No son necesariamente observables, sino que resultan del sentido que cobran para el sujeto los mismos sucesos que el psicoterapeuta considera desde la

¹ Escrito para <https://iarppba.com.ar/biblioteca/>

posición de observador. Considera al hecho psicoanalítico en cuatro dimensiones: es narrable, está dirigido a otra persona, es fantaseado, figurado o simbolizado y además, es recogido en el relato de una biografía (historizado). Ricoeur coincide con los análisis de Habermas en cuanto a separar las ciencias histórico-hermenéuticas (ciencias del espíritu se corresponden con el interés práctico, reguladas por la intersubjetividad) de aquellas que buscan la objetividad.

Hasta aquí nos planteamos los destinos de lo rememorado y las diversas maneras de operar humanamente con los “hechos”.

Unas décadas después de las propuestas de Freud sobre la memoria, Winnicott plantea otros modos de adquisición de recuerdos cuando se presentan en las etapas iniciales de la vida. En estos tempranos momentos es el cuerpo quien cataloga las vivencias. Si las fallas del ambiente, potencialmente traumáticas, se han presentado durante los momentos preverbales de la constitución del sujeto, no serán reprimidas ni registradas como vivencias o experiencias, sino que permanecerán “catalogadas” y “congeladas”, *a la espera de un encuentro que haga posible su aparición y edición.*

En estos momentos hay numerosos trabajos acerca de cómo y que parte del cuerpo y específicamente del cerebro se modifican creando diferentes memorias.

Lo que resulta novedoso en las perspectivas de Winnicott y luego la mirada relacional es que previamente a la constitución de un psiquismo que diferencie lo interno de lo externo, o en términos de Freud el Yo del Ello, opera otra memoria, no conciente, referida a hábitos tempranos, costumbres y especialmente destinada a recordar las *maneras de estar con los otros*. Forjada en el quehacer de los vínculos cotidianos desde el comienzo de la vida, esta memoria, que llamamos procedimental, implícita, presimbólica o preverbal, no requiere represión: los recuerdos implícitos no son objeto de develamiento como si lo son los símbolos evocados por la memoria deliberativa. Esta particular memoria está constituida por las personales maneras de percibir, actuar y vincularnos con nuestros semejantes. De esfas prácticas resultan luego maneras de ser y de proceder no conscientes. Estas memorias se conservan y aparecerán en un acto que seguramente estará cargado de afecto, aparecerán en el intercambio con otros y continuará formándose en las diversas relaciones significativas, a lo largo de nuestra vida. Estas acciones incluyen las variaciones vocales, como el timbre, el tono y la cadencia de la melodía de la voz, que se adquieren tempranamente en la relación del bebé con sus cuidadores.

Las memorias procedimentales son aquellas maneras de relacionarnos que el Psicoanálisis Relacional coloca en el centro de la acción terapéutica. Es la base del inconciente preverbal o presimbólico, al que algunos autores denominan prerreflexivo o paraverbal, o como lo llama H. Bleichmar, “originario de las interacciones”. Este inconciente contempla las necesidades y no en los deseos -aún no formados- de la criatura (necesidades son: sostén, reflejo, contacto, intimidad, juego, oposición, estar a

solas, ser adivinado, mutualidad, y muchas más). El saber inconciente procedimental se refiere a saber cómo hacer algo y cómo comportarse de manera posible con los otros. Estos procedimientos son automáticos, cargados afectivamente porque reflejan las relaciones más tempranas. No se expresa en la semántica de las palabras ni en imágenes. Este aspecto de lo inconciente sólo puede ser actuado. Registra la experiencia del niño con su entono (de lo que el niño estima que se requiere de él por la respuesta dada por sus cuidadores, para mantener los vínculos necesarios para su bienestar evitando el sufrimiento). Se establecen así organizaciones inconcientes de la memoria procedimental como esquemas sensorios/ afectivos/ motrices bajo los cuales están inscriptas las relaciones del sujeto con el otro. A este inconciente no se le niega, no se lo rechaza, es inconsciente sin que la conciencia tenga nada que ver con que se haya constituido y permanezca en ese estado.

La idea de inconciente procedimental amplía el campo de las motivaciones de lo humano; el psiquismo se pone en movimiento hacia un semejante no solo por el deseo sexual, inmortal e infantil que caracteriza la obra freudiana, sino que también nos motiva a buscar a un otro la autoconservación, la heteroconservación, el narcisismo, el apego, algunas situaciones traumáticas, la búsqueda de regulación psicosomática, el desvalimiento y ciertas identificaciones.

La mirada relacional necesariamente incorpora el ambiente dentro de la exploración psicoanalítica, así como a la relación con el terapeuta, siempre única. La consecuencia de esta perspectiva será que lo que intentaremos diagnosticar es, por un lado, el de la situación en que se encuentra quien nos consulta y por otro la comprensión de la relación que se establece entre paciente y terapeuta y que determinará el encuadre requerido.